

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Las masculinidades en el contexto actual. Consideraciones desde el psicoanálisis con perspectiva de género.

Campo, Claudia Inés.

Cita:

Campo, Claudia Inés (2019). *Las masculinidades en el contexto actual. Consideraciones desde el psicoanálisis con perspectiva de género. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Rsz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS MASCULINIDADES EN EL CONTEXTO ACTUAL. CONSIDERACIONES DESDE EL PSICOANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Campo, Claudia Inés

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se deriva de una investigación, que indaga el proceso de constitución de la subjetividad masculina y su incidencia en la violencia de los varones hacia las mujeres. El marco teórico está constituido por el psicoanálisis con perspectiva de género. Se realiza un abordaje de las nuevas masculinidades en un contexto en el que entran en crisis los acuerdos que legitiman las desigualdades entre mujeres y varones. Repensar una concepción de masculinidad única, tal como Freud parece haberla descrito, conduce a cuestionar el punto de vista que sostiene que existe un modelo universal, válido para cualquier lugar y época. El ser varón no constituye una esencia, sino una ideología que tiende a justificar la dominación. Se considera que parte de la masculinidad se construye en función de mandatos y estereotipos sociales. Por consiguiente esos aspectos pueden ser modificados. El objetivo es identificar qué tipo de vinculación existe entre los estereotipos culturales sobre el lugar del varón en la sociedad patriarcal presentes en las conceptualizaciones freudianas y la constitución de la subjetividad masculina. Se advierte que el autor considera a los varones como paradigma. Los criterios que rigen la masculinidad no son cuestionados por él sino colocados en posición soberana.

Palabras clave

Masculinidades - Psicoanálisis - Género

ABSTRACT

MASCULINITIES IN THE CURRENT CONTEXT. CONSIDERATIONS FROM THE COMBINED PERSPECTIVE OF PSYCHOANALYSIS AND GENDER STUDIES

This work derives from a research that investigates the process of constitution of male subjectivity and its incidence in male violence against women. The theoretical framework draws on psychoanalysis and gender perspective. New masculinities are approached in a context in which agreements that legitimize inequalities between women and men come into crisis. Rethinking a single conception of masculinity, as Freud seems to have described it, leads us to question the point of view that holds that there is a universal model, valid for any place and time. Being a man does not constitute an essence, but an ideology that tends to justify domination. Part of masculinity is considered to be built

according to social mandates and stereotypes. Therefore, these aspects can be modified. The objective is to identify the type of link that exists between cultural stereotypes related to the place of men in patriarchal society present in Freudian conceptualizations and the constitution of male subjectivity. It is worth noting that the author considers men as a paradigm. The criteria that govern masculinity are not questioned by him, but placed in a sovereign position.

Key words

Masculinities - Psychoanalysis - Gender

La cultura patriarcal jerarquizó las características del sujeto varón que ocupa el lugar de ideal y lo concibió como el eje paradigmático de lo humano. Resulta de interés analizar e identificar cómo las concepciones sociales y teóricas que destacan el privilegio de los hombres, invisibilizan los obstáculos y dificultan los cambios.

Este trabajo se deriva de una investigación más amplia, que indaga el proceso de constitución de la subjetividad masculina y su incidencia en la violencia de los varones hacia las mujeres. El marco teórico referencial está constituido por el psicoanálisis con perspectiva de género. Se asume que la articulación entre el psicoanálisis y los estudios de género, si bien se encuentran en una tensión permanente, constituyen una perspectiva teórica que enriquece la comprensión de la subjetividad tanto de los varones como de las mujeres. La noción de género brinda un aporte para el abordaje de la dimensión simbólica de la feminidad - masculinidad por fuera de todo tinte naturalista.

El objetivo es realizar un abordaje de las nuevas masculinidades en un contexto en el que entran en crisis los acuerdos que legitiman las desigualdades entre mujeres y varones.

Se acuerda con Blestcher (2012) quien sostiene que si bien gran parte de las transformaciones históricas del Siglo XX condujeron a un creciente protagonismo de las mujeres -a partir de la denuncia de las desigualdades del patriarcado- y a una deconstrucción de las teorías acerca de la feminidad, no resulta menos cierto que las últimas décadas nos enfrentan con una descomposición de los discursos hegemónicos sobre la masculinidad. El llamado fin del dogma paterno no es ajeno a estas mutaciones en los procesos de producción subjetiva de los varones.

La masculinidad como campo de estudio constituye hoy en día un tema de extraordinario interés social, principalmente debido a la vigencia de las transformaciones de los roles de género y los desajustes que se producen dentro de los papeles sexuales tradicionales con respecto a las nuevas formas, más igualitarias, de organización y relación entre mujeres y hombres. “Hacerse hombre”, como “hacerse mujer”, equivale a un proceso de construcción social en el que a lo masculino le corresponden una serie de rasgos, comportamientos, símbolos y valores, definidos por la sociedad en cuestión, que interactúan junto con otros elementos como la etnia, la clase, la sexualidad o la edad y que se manifiestan en un amplio sistema de relaciones que, en nuestra cultura, ha tendido históricamente a preservar la experiencia exclusiva del poder al individuo masculino.

Repensar una concepción de masculinidad única y hegemónica, tal como Freud parece haberla descrito, conduce a cuestionar el punto de vista que sostiene que existe un modelo universal, válido para cualquier lugar y época. De este modo, el ser varón no constituye una esencia, sino una ideología que tiende a justificar la dominación. Se considera que parte de la masculinidad se construye en función de mandatos y estereotipos sociales. Por consiguiente esos aspectos pueden ser modificados.

Este modo de existencia, conceptualizado como masculinidad hegemónica, se conforma alrededor de la idea de que ser varón es ser racional, autosuficiente y controlador de los otros, dentro de una jerarquía que considera a la mujer como inferior y que no admite diversidad o matices. El rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad es que se equipara el hecho de ser varón con tener algún tipo de poder.

Se denomina “hegemónico”, ya que la ideología patriarcal dominante ha logrado instaurarlo como sentido común, como imaginario simbólico instituido, a partir de la generación de consenso alcanzada a través de sus instituciones.

Se trata de identificar qué tipo de vinculación existe entre los estereotipos culturales sobre el lugar del varón en la sociedad patriarcal presentes en las conceptualizaciones freudianas y la constitución de la subjetividad masculina. Además se intenta estudiar las cualidades de las subjetividades de los varones en la cultura patriarcal e indagar los distintos modos alternativos de la masculinidad en el contexto actual.

Hasta el momento se detecta que Freud brindó verdaderas herramientas para explorar las complejidades de la conformación de la masculinidad. En su obra, se advierte que considera a los varones como paradigma. Los criterios que rigen la masculinidad no son cuestionados por el creador del psicoanálisis, sino colocados en posición soberana. El emblema masculino interviene en la construcción freudiana como el punto de referencia, rector de una diferencia sexuada establecida en función de la ausencia o de la presencia.

Se acuerda con Silvia Bleichmar (2006) quien considera que el psicoanálisis tiene una deuda teórica y clínica con los pacientes varones. Por ello, cree que es necesario trabajar seriamente en

la posibilidad de hacerse cargo de nuevos desarrollos psicoanalíticos sobre la sexualidad masculina. La presencia del pene real ha operado como un obstáculo epistémico, al llevar a considerar que la sexualidad masculina recorre un camino lineal, en razón que el niño varón conserva el objeto primario junto con el órgano de origen, en una contigüidad que se muestra hoy poco fecunda. Señala que durante más de un siglo se sostuvo la ilusión que la teoría sexual de la masculinidad freudiana no ofrecía grandes interrogantes ni estaba abierta a cuestionamientos. Sin embargo, cree que se deben realizar revisiones dado que la práctica clínica se despliega en un contexto en el cual se plantean interrogantes que intentan dar respuesta a los nuevos modos de ejercicio de la sexualidad. Ello confluye con los debates que reubican las cuestiones en relación al posicionamiento de hombres y mujeres ante las transformaciones que desarticulan las representaciones tradicionales de género.

Burin y Meler (2000) consideran que Freud no se propuso analizar la masculinidad. Afirman que tanto la femineidad como la masculinidad son construcciones colectivas que contienen una compleja red de prescripciones y proscipciones para la subjetividad y la conducta de cada género.

Elas abordan la hostilidad como una característica masculina. Dicha conducta es una de las más controversiales cuando se procura entrelazar hipótesis psicoanalíticas con teorías sobre la construcción social de la subjetividad masculina. Así, las primeras ponen el acento en los movimientos pulsionales y sus destinos, las otras enfatizan las formaciones culturales que inciden sobre la construcción genérica de los varones y su procesamiento de la hostilidad. Muchas teorías se apoyaron en argumentos de tipo biológico para caracterizar al hombre como genéticamente dotado de un mayor monto de agresividad. Consideran a estas perspectivas reduccionistas para la comprensión de la agresividad en los varones, pues tratan de convertir fenómenos complejos como el de la agresividad a un único modo de explicación: aquella enraizada en factores que hacen del cuerpo biológico el principal sustento para comprender las problemáticas humanas.

Siguiendo estos desarrollos es posible pensar las violencias que algunos varones ejercen sobre sí mismos como suicidios, alcoholismo y adicciones y también sobre los y las demás como por ejemplo la violencia de género, como secuelas cuando se fragiliza la masculinidad. Estas situaciones pueden suceder por ejemplo ante la pérdida del empleo que puede implicar entre otras cosas, la fantasía de perder la potencia que necesita para ser un proveedor.

Las autoras sostienen la necesidad de referirse al concepto de masculinidad como representaciones colectivas cambiantes a lo largo de la historia y de las regiones del planeta, pero que hasta el momento se han encuadrado dentro del sistema de género polarizado y jerárquico. Es decir que la masculinidad no implica referirse a una esencia de origen biológico.

Las teorizaciones de Freud, por su producción en un momento

socio cultural determinado, se han basado en criterios esencialistas, biologists, individualistas, ahistóricos y sexistas por lo que requieren ser revisadas a la luz de avances actuales.

En términos de S. Bleichmar (2009) la masculinidad comporta un entrecruzamiento de aspectos pulsionales e identitarios, representaciones sociales y relaciones de poder. La distinción entre sexo, género y sexualidad (como así también entre identidad sexual e identidad de género) requiere considerar las diferencias entre producción de subjetividad y constitución del psiquismo. Se establece una distinción entre, por un lado, los modos históricos de articulación ideológico-discursiva con que cada cultura en un periodo determinado define al sujeto social; y por otro, las premisas del funcionamiento psíquico que adquieren un cierto carácter universal y definen la conformación del sujeto psíquico tal como el Psicoanálisis releva.

Los estudios de género sostienen que el psicoanálisis carece de una enunciación explícita y una teoría acerca de la masculinidad. Al analizar críticamente el modelo masculino tradicional y hegemónico, se afirma que el mismo ha sufrido notables transformaciones. En las representaciones colectivas es posible diferenciar entre un prototipo tradicional, caracterizado por el dominio, la protección, la provisión y también el abuso; de otras modalidades masculinas propias de la cultura posmoderna.

Se acuerda con Meler (2000) quien afirma que el verdadero desafío cultural, político y subjetivo, consiste en la verdadera construcción de masculinidades alternativas. Se observa el desarrollo creciente de organizaciones, docencia y activismo, a través de las cuales exploran la posibilidad de retener algunos aspectos de sus identidades masculinas, pero a la vez, renunciar al dominio, a la violencia y al abuso. Los varones que experimentan en la construcción de masculinidades diversas y alternativas, intentan asumir su corriente psíquica homosexual en lugar de reprimirla y buscan transacciones no sintomáticas entre sus deseos heterosexuales y homosexuales, o entre sus mociones activas y pasivas que no siempre se corresponden con las categorías de femineidad y masculinidad. Las representaciones de las múltiples modalidades subjetivas de sentirse hombre están por crearse de un modo positivo, en una búsqueda por superar las tradicionales definiciones por la negativa, o sea considerar que ser varón no es ser mujer, ni niño, ni homosexual.

A modo de conclusión

Llegar a algunas conclusiones finales puede ocasionar el peligro de cerrar una discusión. Se considera que la problemática de la masculinidad, del género y del poder, es un campo en permanente movimiento. Se asume que la propuesta es entender el psicoanálisis como una disciplina que se encuentra siempre en revisión y en crítica permanente. Un psicoanálisis que se nutre del aporte de otras disciplinas y de otras teorías.

Los estudios en relación a las subjetividades masculinas son muy recientes, ya que comienzan alrededor de los años 80. En este sentido son considerados un material teórico imprescindible

para abordar nuevas formas que va tomando el sufrimiento humano como las que padecen algunos varones. De igual modo abordar el estudio de los varones abre la posibilidad de estudiar otras problemáticas como las relativas a las violencias de género, al campo de la diversidad sexual y a todas las que demandan un posicionamiento actualizado de los y las profesionales de salud mental y de otras disciplinas que las abordan.

Desde el Psicoanálisis no podemos desconocer la incidencia de los dispositivos de subjetivación, tanto en la configuración de nuevas identidades como en el surgimiento de padecimiento psíquico, y advertir sobre los modos concretos con los que en cada época se definen los términos y contenidos del conflicto psíquico.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Argentina. Buenos Aires: Paidós.
- Blestcher, F. (2012). La masculinidad en cuestión: vacilaciones, malestares, transiciones. En revista *El psicoanalítico*. Hombres. N° 8 (pp. 98-104).
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España. Barcelona: Anagrama.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones*. Género y subjetividad masculina. Argentina. Buenos Aires: Paidós.